Buenos días a todos los presentes: Sr. Claudio Elortegui Raffo, rector de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Monseñor Pedro Ossandón Buljevic, Pro Gran Canciller de nuestra universidad, Dr. Dietrich Lorenz Daiber, Vice Gran Canciller, vicerrectores, decanos, miembros del Claustro Académico, profesores, estudiantes y funcionarios. Antes que todo agradezco la oportunidad de dirigirme a ustedes. Estoy muy contento de poder participar en este Claustro Pleno en mi calidad de profesor asociado de la Escuela de Agronomía de esta universidad, a la que ingresé hace más de dos años, en mayo del 2016, para encargarme de la implementación de la nueva especialidad de Vitivinicultura y Enología. Esto ha significado un enorme desafío que ha mostrado sus frutos, con un creciente interés por parte de los alumnos hacia esta especialidad. El buen desarrollo de mi carrera docente me ha permitido ser parte del Comité Académico del nuevo Doctorado en Ciencias Agroalimentarias, programa en conjunto con la Escuela de Alimentos y Escuela de Agronomía de nuestra Universidad, en el cual estamos trabajando en pos de lograr la acreditación por parte de la Comisión Nacional de Acreditación.

Debido a esto, es que me he interiorizado en cómo funcionan los posgrados en nuestra universidad, tanto magísteres como doctorados y noté la ausencia de una Escuela de Posgrado a nivel central que vele por el funcionamiento de todos los programas de posgrado. En la actualidad, es la Vicerrectoría de Investigación y Estudios Avanzados, a través de la Dirección de Estudios Avanzados, la encargada de ofrecer programas de doctorado, magister y postítulo en una amplia gama del conocimiento, siendo su objetivo primordial el contribuir al desarrollo de la sociedad a través de la formación de personas con conocimientos profundizados y especializadas para la investigación en las diferentes disciplinas. La Dirección de Estudios Avanzados se asegura de la calidad y efectividad de los programas y también de impulsar el crecimiento de estos. Sin embargo, y a mi juicio, es imperiosa la existencia de una Vicerrectoría exclusiva para posgrado. La presencia de un organismo central puede subsanar problemáticas en temas de gestión a nivel institucional, desligando a las Facultades y Escuelas de este papel. De ser así, se eliminarían algunos problemas, como las diferencias existentes entre los claustros de profesores entre magister y doctorado, la no acreditación de algunos programas de magister, la no existencia de un organismo como la Unidad de Mejoramiento de la Docencia Universitaria que se preocupe exclusivamente del posgrado, entre otros. Un organismo es vital a la hora de velar por la calidad de todos los programas, a través de un sistema único de gestión de la calidad.

Diversas fuentes han reportado que los niveles superiores de educación, como magister y doctorados, se han instalado con fuerza en las políticas institucionales de las universidades chilenas. Tal como lo señala un estudio del Consejo de Rectores, junto con la creciente oferta de programas de posgrado en los últimos cinco años, también es posible observar una evolución significativa de la matrícula del posgrado a nivel nacional en las distintas áreas del saber. Por esta razón, otras universidades cuentan o están en proceso de contar con organismos centrales de posgrado, debido justamente a la importancia de esto para el desarrollo de sus respectivas universidades. Las escuelas de posgrado asumen la responsabilidad de gestionar los programas de magister y doctorado, para lo que disponen de información actualizada de los programas, realizan procesos periódicos de evaluación para lograr el mejoramiento continuo y aseguramiento de la calidad. Dichas entidades efectúan rigurosos procesos de reclutamiento e inducción de profesores y de selección de alumnos, además de preocuparse de la planificación económica de cada uno de los programas. Por otra parte, coordinan los procesos de autoevaluación y acreditación de cada uno de los programas y las actividades asociadas al posgrado a nivel nacional e internacional.

Tengo la firme convicción de que es necesario para esta universidad contar con una Vicerrectoría de Posgrado que vele por la calidad de cada uno de los programas impartidos, lo cual debe ser considerado como un eje estratégico para el desarrollo institucional de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Muchas gracias por su atención

Dr. Alejandro Cáceres Mella

Escuela de Agronomía

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso